

a pie alcanza compromisos razonables, pero esto no gusta a las televisiones».

Por otra parte, ha pedido que se distinga entre periodismo y noticias.

«Las noticias diarias, incluso horarias son sucesos, sensacionalismo y mi veredicto al respecto es espantoso. Las noticias no son buenas para la democracia y recomiendo a la gente que las deje de seguir porque te convierten en más cínico, hay evidencias de eso, y provocan que se deje de considerar la posibilidad de cambios políticos», ha apuntado.

«El buen periodismo le habla al poder, lo controla y lo mantiene en jaque y esto es humanamente importante». «Es importante practicar el periodismo constructivo. Se pueden dar las malas noticias, pero centrándose en las soluciones. Eso es practicar un buen periodismo, abordar los grandes desafíos y la posibilidad de cambio. El buen periodismo da esperanza», ha apostillado. En su alocución, tampoco ha dejado en buen lugar a las redes sociales como Twitter, que ha calificado de droga, «diseñada de manera que te hace completamente adictivo y que nos centremos solo en lo negativo. Activa lo peor de nosotros, por lo que recomiendo que la gente lo apague». A su juicio, «las redes sociales son malas para la salud física y mental. Es una estupidez que dejemos que unas empresas

«El buen periodismo le habla al poder, lo controla y lo mantiene en jaque y esto es humanamente importante»

norteamericanas dominen toda una esfera, aunque, por suerte, Europa empieza a despertarse».

Legislar sobre ellas, como se hace con el alcohol, opina es la solución para intentar acabar con la «adicción» a unas empresas que «quieren solo ganar dinero, no hacerte feliz, solo que estés completamente enganchado». Durante la rueda de prensa, Bregman ha incidido especialmente en que lo que distingue a los seres humanos de otras especies es la capacidad de cooperar, de «aprender unos de otros, aunque la gran paradoja hoy es que parece que el mundo no sea para los supervivientes más cordiales, sino de los más sinvergüenzas como Trump, Bolsonaro o Johnson». Bregman ha argumentado que «haber llegado hasta aquí viene dado por el propio auge de la civilización, como ya planteó Rousseau en el siglo XVIII, considerándolo entonces un loco, pero hoy hay evidencias antropológicas de que en sus tesis hay mucha verdad». A la vez, no se ha mostrado pesimista porque cree que se está llegando a la época final del neoliberalismo y en las sociedades de todo el mundo «hay una nueva generación que es la más progresista, feminista y abierta a ideas más radicales que ha habido nunca».